

Mensaje siete

Cristo: el verdadero profeta tipificado por Moisés

Lectura bíblica: Dt. 18:15-19; Hch. 3:22-23

I. Los profetas son los portavoces de Dios—Dt. 18:15; Am. 3:7; Is. 6:1-8:

- A. La función que ejercen los profetas es hablar por Dios—1 Co. 14:31; 2 Ti. 4:2.
- B. Según la Biblia, la función principal de un profeta no es predecir cosas que han de venir, sino hablar por Dios y proclamar a Dios por medio de la revelación de Dios—Am. 3:7; Éx. 4:10-16.
- C. Dios, quien es un Dios que habla, habló en el Antiguo Testamento a las personas en muchas ocasiones y de muchas maneras en los profetas—He. 1:1:
 - 1. Dios está escondido, pero por medio del hablar de los profetas, Dios mismo y Su intención son dados a conocer—Is. 45:15, 19; 1:1-2a; 6:1-8.
 - 2. Los profetas reciben la revelación de Dios directamente y son movidos por el Espíritu de Dios para hablar por Dios y proclamar a Dios—2 P. 1:20-21:
 - a. Ninguna profecía fue traída por voluntad humana—v. 21.
 - b. La voluntad, el deseo y el anhelo del hombre, con su pensamiento e interpretación, no fueron la fuente de la cual surgiera profecía alguna.
 - c. La fuente fue Dios, por cuyo Espíritu Santo los hombres fueron movidos, tal como un barco es empujado por el viento, para proclamar la voluntad, el deseo y el anhelo de Dios.
 - d. Ninguna profecía de la Escritura es producto de la interpretación del profeta o del escritor, porque ninguna profecía fue traída, o movida, por voluntad humana; por el contrario, los hombres hablaron de parte de Dios siendo movidos por el Espíritu—vs. 20-21.
- D. Un falso profeta es aquel que tiene la presunción de hablar en el nombre de Dios una palabra que Dios no le ha mandado hablar—Dt. 18:20-22.

II. Moisés era un profeta, y en calidad de profeta, él tipifica a Cristo—v. 15:

- A. Durante sus cuarenta años de guiar a los hijos de Israel, Moisés les habló continuamente de parte de Dios; especialmente en Deuteronomio, Moisés repetidas veces habló las palabras de Dios a los hijos de Israel—1:1, 9-11, 18; 4:1-2; 5:11; 6:1-9.

Mensaje siete (continuación)

- B. Moisés, el portavoz de Dios, se asemejaba a un padre anciano y amoroso que hablaba a sus hijos con mucho amor y consideración—30:1-14:
 - 1. Aunque fue Moisés quien habló, él no habló sus propias palabras; él habló las palabras de Dios—32:1-47.
 - 2. Él habló por Dios, proclamó a Dios y habló impartiendo a Dios en los hijos de Israel—11:8-25.
 - C. Moisés era una persona que no sólo estaba empapada y saturada de los pensamientos de Dios, sino que Dios mismo, el Dios que habla, era el elemento constitutivo de su ser; por tanto, las palabras que procedían de su boca eran las palabras de Dios habladas mediante ese único portavoz—Éx. 34:29-35; Nm. 12:6-8:
 - 1. Moisés sirvió como portavoz de Dios durante cuarenta años, hablando por Dios, proclamando a Dios y prediciendo; cada palabra que habló llegó a ser la palabra de Dios—Dt. 10:12-22.
 - 2. Él predijo que los hijos de Israel abandonarían a Dios y serían expulsados por Dios a todas las naciones, pero que cuando ellos se arrepintieran y volvieran a Dios, Él los recogería de entre todas las naciones—29:25-28; 30:1-3.
 - 3. Por ser tal profeta, Moisés es tipo de Cristo—Hch. 3:22-23.
 - 4. Moisés habló a los hijos de Israel todo lo que Dios le había mandado que hablara; de igual manera, el Señor Jesús habló todo lo que el Padre le mandó que hablara—Jn. 12:49-50.
- III. Moisés, el profeta antiguotestamentario, profetizó, diciendo: “Jehová tu Dios te levantará Profeta de en medio de ti, de entre tus hermanos, como a mí; a Él escucharéis”—Dt. 18:15:**
- A. Jehová pondría Sus palabras en la boca del Profeta, el cual habría de hablar todo lo que Dios le mandara—v. 18b.
 - B. El Profeta que Dios levantaría sería conforme a todo lo que los hijos de Israel pidieron a Jehová su Dios en Horeb—vs. 16-17:
 - 1. Ellos le habían dicho a Moisés que no podían soportar oír la voz de Dios—5:22-28; Éx. 20:18-19.
 - 2. Puesto que querían un profeta, Moisés prometió que Dios cumpliría su deseo de tener un profeta.
 - C. Moisés profetizó que Jehová levantaría un Profeta de en medio de ellos, de entre sus hermanos—Dt. 18:15, 18a:
 - 1. Esto indica que Dios levantaría este Profeta mediante la encarnación de Cristo a fin de que hablara la palabra de Dios—Jn. 1:14; 3:34; 7:16-17; He. 1:2a.

Mensaje siete (continuación)

2. La frase *de en medio de sus hermanos* (Dt. 18:18a) indica que Cristo, el Profeta venidero, sería tanto humano como divino—Jn. 1:1, 14; Ro. 8:3:
 - a. Si Cristo fuera meramente Dios, Él no podría ser levantado de entre los Israelitas—Lc. 1:31, 35.
 - b. Como Dios, Cristo no podía proceder de entre los judíos como hermano, pero como Aquel que se encarnó, Aquel que se puso la naturaleza humana y quien era judío, Cristo procedía de entre sus hermanos.
 - c. Como Dios encarnado, Cristo se puso naturaleza humana y llegó a ser un judío; por tanto, Él es el Profeta levantado “de en medio de ti”, conforme a lo profetizado por Moisés—Dt. 18:15, 18.
3. Hechos 3:22-23 aplica Deuteronomio 18:15-19 a Cristo, quien es Dios mismo que se encarnó y se hizo hombre, lo cual indica que Cristo es el Profeta prometido por Dios a Su pueblo, los hijos de Israel.

IV. En Su primera venida, Cristo ministró como Profeta levantado por Dios—Hch. 3:22-23; 7:37:

- A. Mediante la encarnación, Cristo llegó a ser el Profeta a fin de hablar la palabra de Dios—Jn. 3:34.
- B. Cristo es la palabra de Dios y el hablar de Dios—1:1; Ap. 19:13; He. 1:2a:
 1. Cuando Cristo estaba en la tierra hablando por Dios y enseñando a las personas, Su enseñanza no era Suya, sino que era conforme a lo que el Padre le enseñaba—Jn. 7:16; 8:28b.
 2. Él no hablaba por Su propia cuenta; según el Padre le hablaba, así Él hablaba—12:49-50.
 3. Como Profeta de Dios, Cristo habló por Dios, proclamó a Dios y reveló Dios a los discípulos—Mt. 11:27.
- C. Durante Su ministerio terrenal, Cristo también profetizó, predijo, al declarar las cosas que habrán de venir—Jn. 16:12-13; Mt. 24:2—25:46.
- D. Hoy en día, Cristo como Profeta está en nosotros y todavía habla por Dios a fin de revelar a Dios, e imparte a Dios en las personas al hablar—Ro. 8:10; 2 Co. 13:5; Col. 1:27.

V. Como profeta que tipifica a Cristo, el verdadero Profeta, puede ser que Moisés haya hablado algo procedente de su propio sentir, pero aun eso llegó a ser la palabra de Dios; lo

Mensaje siete (continuación)

que él habló en Deuteronomio era semejante a lo que Pablo habló en 1 Corintios 7:

- A. Puesto que Pablo era un hombre constituido de Dios, su opinión llegó a formar parte de la palabra de Dios como revelación divina en el Nuevo Testamento:
 - 1. En su hablar, Pablo fue uno con Dios; por consiguiente, lo que él habló era el hablar de Dios—6:17; 7:25.
 - 2. El principio es el mismo con respecto al hablar de Moisés en Deuteronomio.
- B. En 1 Corintios 7 se nos presenta el espíritu de una persona que ama al Señor, que se ocupa de los intereses del Señor en la tierra, que está absolutamente en pro del Señor y es uno con Él, y que con respecto a todo es obediente, es sumiso y está satisfecho con Dios y con las circunstancias dispuestas por Él.
- C. Puesto que Pablo era uno con el Señor, cuando él hablaba, el Señor hablaba con él; por tanto, en 1 Corintios 7 tenemos un ejemplo del principio neotestamentario de encarnación—vs. 10, 12, 25, 40:
 - 1. El principio de encarnación consiste en que Dios entra en el hombre y se mezcla con él para hacer que el hombre sea uno con Él; de este modo, Dios está en el hombre y el hombre está en Dios—Jn. 15:4-5.
 - 2. En el Nuevo Testamento el Señor llega a ser uno con Sus apóstoles, y ellos llegan a ser uno con Él y hablan juntamente con Él; por tanto, la palabra del Señor llega a ser la palabra de ellos, y lo que ellos expresan son las palabras del Señor—1 Co. 2:12-13.
 - 3. El principio visto en 1 Corintios 7:10 es el mismo que se halla en Gálatas 2:20: el principio de encarnación, es decir, dos personas que viven como una sola persona.
 - 4. En 1 Corintios 7:25 y 40 vemos la espiritualidad más elevada: la espiritualidad de una persona que es uno con el Señor a tal grado y está tan empapada de Él que incluso su opinión expresa la mente del Señor.
 - 5. Si somos saturados del Espíritu, lo que expresemos será nuestro pensamiento, pero también será algo propio del Señor porque somos uno con Él; ésta es la experiencia que tenemos de Cristo como Profeta que vive en nosotros para hablar por Dios y proclamar a Dios—6:17.